Las oraciones impersonales como estrategia de cortesía

Hiroko Omori

1. Las oraciones impersonales con *se* se han caracterizado generalmente por la desfocalización o impersonalización del agente o experimentador de la acción de que se trata, y gracias a esta función se pueden usar como estrategia de cortesía con el fin de impersonalizar tanto al hablante como al oyente. (Cf. Brown y Levinson, 1978 (1987)). Es decir, es una manera de representar la voluntad del hablante de no imponer al oyente ninguna acción que amenace su imagen pública, describiéndola como si el agente fuera distinto al hablante mismo. Podrían definirse como tales las oraciones siguientes:

(1) A a. *Se* compra periódicos.
b. *Se* solicita meseros.
c. *Se* prohibe la entrada a toda persona ajena a este taller.
d. *Se* afirma que no hay tiempo para leer.
e. Si *se* le pregunta si comprende al escritor sin vinculaciones con la Prensa comenta que sí y pone como ejemplo a Elías Canetti...

B f. *Se* saluda al entrar.
g. *Se* respeta a los mayores.
h. Estas cosas no *se* preguntan.
i. En el gabinete siempre *se* entra descalzo.
j. *Se* les cede el asiento a las personas mayores.

Con respecto al agente implícito en estas oraciones, se ha de subrayar su relación con el aspecto perfectivo o imperfectivo. Por ejemplo, De Miguel (1992) ha afirmado que el agente implícito de las oraciones impersonales con *se* se interpreta como inespecífico cuando se da el aspecto perfectivo, mientras que se interpreta como genérico en caso de que la oración se caracterice como imperfectiva, tal como se ejemplifica a continuación[1].

(2) a. Se trabajó duro para conseguir las Olimpiadas del 92.
b. Se dijo que no importaban las medallas, sino las marcas.
c. Se crece más si se desayunan cereales.
(De Miguel (1992 : 135)).

[1] La interpretación genérica o (in-) específica tiene que ver, además de con la especificación aspectual, con los tipos de verbo transitivo, intransitivo e inacusativo. Del segundo factor, el cual creemos que depende el primero, no trataremos en este trabajo.

ASELE. Actas VII (1996). HIROKO OMORI. Las oraciones impersonales como estrategia de cortesía
Centro Virtual Cervantes

La hipótesis de De Miguel (1992) nos presenta un contraejemplo para el análisis de las oraciones impersonales desde la perspectiva de la cortesía. En las oraciones de (1) A, la especificación temporal es presente, típica del aspecto imperfectivo, y debería vincularse con la lectura genérica. Siendo así las cosas, no sería posible que el agente implícito se refiriera al hablante mismo. A este respecto dice Maldonado Soto (1992):

> Although lack of specificity in time reference does allow for the indefinite reading. one cannot draw the conclusion that the non-specific time reference triggers the universal reading. Compare the examples in (115a-c) with those in (116a-c).
>
> 115 a. Se compra el periódico.
> b. Se solicita meseros.
> c. Se prohibe la entrada a toda persona ajena a este taller.
>
> 116 a. Se saluda al entrar.
> b. Se respeta a los mayores.
> c. No se mata impunemente y tú mataste mi amor.
> (Canción de Sonia López)
>
> It is obvious that in both sets of examples the temporal reference is non-specific yet only in the case for (116 a-c) is the quasi-universal reading ´one´, for they involve general behavior established in the society followed by any member involved in the situation designated by the verb. This is not the case for (115 a-c) in which the act is not supposed to be done by ´any member in the social group´ but by a non-specific individual.
>
> ('Aunque la falta de especificidad en la referencia temporal permite, en efecto, la lectura indefinida, no se puede sacar la conclusión de que la referencia inespecífica desencadena una lectura universal. Compárense los ejemplos dados en (115a-c) con los de (116a-c).
> Es evidente que en ambos casos la referencia temporal es inespecífica: aun así solamente en el caso de (116a-c) se obtiene una lectura cuasi-universal, ya que se trata de la conducta general establecida en una sociedad, la cual es seguida por cualquier miembro de la misma en la situación designada por el verbo. Caso diferente son los ejemplo (115a-c), en los cuales la acción no está designada para ser hecha por un miembro cualquiera del grupo social sino por un individuo no específico').

Según lo dicho por Maldonado Soto (1992), no parece un factor determinante la distinción aspectual de cara a la interpretación del agente implícito. Hay oraciones en las que el agente implícito aparece como inespecífico aunque presente aspecto imperfectivo, tal cual las oraciones (1). Intentamos demostrar que la hipótesis por De Miguel (1992) sigue siendo vigente para la explicación de las oraciones aparentemente problemáticas, la cual permite una distinta interpretación de las oraciones impersonales con *se* en el ámbito de la cortesía. Dicho de otro modo, las construcciones impersonales se pueden usar de dos maneras como estrategia de cortesía: una, para desfocalizar o impersonalizar al agente así como

ASELE. Actas VII (1996). HIROKO OMORI. Las oraciones impersonales como estrategia de cortesía

Centro Virtual Cervantes

al oyente, ocultando a los interlocutores: la otra para dar consejo, o instrucciones, sobre los buenos modales, por ejemplo; recurriendo a una ley generalizadora[2]. En los apartados que siguen queremos, en primer lugar, presentar algunas pruebas de la caracterización aspectual perfectiva de las oraciones de tipo (1)A. En segundo lugar, explicaremos cómo en las oraciones del tipo (1)B, se refiere el agente implícito al oyente, dándose la interpretación genérica, lo cual puede confirmar la caracterización que hacemos de las oraciones impersonales desde la perspectiva de la cortesía.

2.1 Consideremos las siguientes oraciones:

(3) a. La carretera atraviesa el pueblo.
a'. Los peregrinos atraviesan el pueblo.
a". Los peregrinos atravesaron el pueblo.
b. La muralla rodea la ciudad.
b'. Los soldados rodean la ciudad.
b". Los soldados rodearon la ciudad.

Las oraciones (3a y b) se caracterizan como estativas, mientras que las (3a"y b") se pueden definir como acciones acabadas, o sea, como perfectivas. En cambio, las oraciones (3a'y b') son ambiguas: significan lo que representan las oraciones (3a'y b') son ambiguas: significan lo que representan las oraciones (3a y b) y (3a"y b"), respectivamente. De este hecho se deduce que el tiempo presente puede tener dos lecturas: habitual y momentánea (actual). La segunda tiene que ver con el aspecto perfectivo, ya que en la acción que está en proceso se puede presuponer por su naturaleza el término de la acción, el cual, a su vez, implica un cambio físico o metafórico. Creemos que estos dos puntos son requisitos imprescindibles para el aspecto perfectivo[3]. Una prueba de ello es la aceptabilidad de las formas progresivas. Si las oraciones (3a'y b') aparecen en forma progresiva, se pierde la lectura habitual tal como puede apreciarse en las oraciones siguientes[4]:

(4) a. Los peregrinos están atravesando el pueblo.
b. Los soldados están rodeando la ciudad.

---

[2] En Haverkate (1984) se presentan tres tipos de estrategias: estrategias argumentativas, estrategias que intenta evitar la pérdida de imagen pública de los interlocutores, y estrategias que sirven para hacer explícito la superioridad del hablante con respecto al oyente. (la traducción es nuestra).

[3] A la hora de hablar del aspecto de la oración, tenemos que tomar en consideración dos elementos, Aspecto y Aktionsart. En este trabajo no tratamos de las relaciones entre éstos. Sólo queremos hacer hincapié en el carácter compositivo de las nociones aspectuales.

[4] La incompatibilidad de la lectura habitual con las formas progresivas se apoya también en el hecho de que las locuciones típicamente habituales como soler+infinitivo, el adverbio *habitualmente* no se usan en las oraciones progresivas.

i) ?? Habitualmente estoy paseando con mi perro.
ii) ?? Generalmente estoy escuchando las noticias de las tres.
iii) ?? Los domingos suelo estar leyendo el periódico.

ASELE. Actas VII (1996). HIROKO OMORI. Las oraciones impersonales como estrategia de cortesía
Centro Virtual Cervantes

Si es aspecto perfectivo es una propiedad de evento, y no del estado, la observación hecha por varios autores (Cf. Comrie, 1976, Verkuyl, 1989, Rodríguez Espiñeira, 1990) también corrobora nuestro argumento. Estos lingüistas han indicado que la combinación con formas progresivas se relaciona con la expresión de la voluntad o de la intención de un participante. El sujeto de la oración con lectura momentánea funciona sin duda como participante virtual de la acción expresada.

La otra observación a este respecto consiste en que la interpretación momentánea del tiempo presente, en contraste a la habitual, siempre se usa para describir las acciones que se desarrollan en el momento en que se habla. De acuerdo con esta observación podemos concluir que la habitualidad describe más que el evento propiedades de determinados participantes, lo cual es típico del aspecto imperfectivo. Véanse las oraciones siguientes:

(5) Pablo fuma = Pablo es fumador
Pablo colecciona sellos = Pablo es coleccionista
Pablo repara bicicletas = Pablo es reparador de bicicletas.
(Rodríguez Espiñeira, 1990 : 202)

La habitualidad, en resumen, expresa aserciones no contingentes, o la idea de disposición o tendencia general, lo cual creemos que apoya nuestra hipótesis, ya que este significado no lo tienen las oraciones (1)A, que deben mejor caracterizarse como realizativas.

Si el argumento arriba presentado es apropiado, las oraciones (1)A pueden tener lectura momentánea, y el agente implícito tiene que entenderse como inespecífico al igual que en otras en que aparece el aspecto perfectivo. Los verbos usados con tiempo presente se pueden caracterizar típicamente como realizativos, y es muy natural que se dé la referencia al hablante, pero siempre depende del contexto como se ve en los ejemplo siguientes:[5]

(6) a. Vamos a un restaurante en que no se permite fumar.
b. La Asociación dispone de un teléfono gratuito donde se puede solicitar cualquier información.

2.2. En lo referente a las oraciones presentadas en (1)B, creemos que la lectura más natural es genérica. Con lectura momentánea, tendríamos que suponer la descripción de la acción en proceso. En este caso, el agente implícito sería inespecífico, y se violaría la máxima de cantidad, y además sin ninguna razón. Aunque esto sea así, siempre se trata al oyente como agente implícito. Cabe decir que las oraciones (1)B son un uso especial de las impersonales con lectura genérica, y que el problema con-

[5] Creemos que para que aparezca la referencia al hablante mismo en este tipo de oraciones, el uso de verbos realizados es decisivo. Así en la oración siguiente, que es una versión de la (6a), se pierde la lectura inespecífica.

i) Vamos a un restaurante en que no se puede fumar.

La caracterización de las oraciones de (1)A parecida a los enunciados realizativos demuestra claramente la función defocalizadora del pronombre *se* ocultando al hablante mismo.

ASELE. Actas VII (1996). HIROKO OMORI. Las oraciones impersonales como estrategia de cortesía
Centro Virtual Cervantes

siste en determinar por qué se puede referir al oyente, siendo genérica. Para dar solución a este punto, merece la pena tener en cuenta la otra característica de las oraciones impersonales presentada por Hernanz Carbó (1990) y De Miguel (1992). Nos damos cuenta de que para que se dé la lectura genérica, se necesita no solamente el aspecto imperfectivo sino también otros elementos. Hernanz Carbó (1990) hace hincapié en los sintagmas que inducen a la lectura genérica cuando se hace una interpretación arbitraria de la segunda persona del singular. Dicha observación es relevante también para las construcciones impersonales con *se*. Véanse los ejemplos de De Miguel (1992) presentados a continuación[6]:

(7) a. * (Con esta vitamina) se crece más.
b. ?? (En invierno) se viene a menudo a esta cafetería.
c. * (En la Facultad) se pierde el tiempo.

En cambio, en las oraciones de tipo (1)B, parece que no necesariamente son indispensables los llamados "activadores de genericidad":

(8) a. Se saluda al entrar.
a'. En la escuela se saluda al entrar.
b. Se respeta a los mayores.
b'. En esta sociedad se respeta a los mayores.
c. Nunca se le da la espalda a un policía.
c'. En ese pueblo nunca se le da la espalda a un policía.

Los problemas que surgen de la observación dada pueden manifestarse así: Primero: ¿por qué se necesitan éstos "activadores de generidad", es decir, qué función tienen éstos? Segundo: ¿por qué pueden faltar dichos operadores en el caso de las oraciones agrupadas en (1)B? Y tercero: ¿por qué éstas se caracterizan como enunciados instructivos, refiriéndose al oyente?.

En lo que se refiere al primer problema, recuérdese que las oraciones genéricas aceptan glosas atributivas o intensivas. (Véanse las oraciones (5)). A una determinada entidad se le atribuye alguna propiedad. La lectura genérica de las oraciones sin "operadores de genericidad" constituye solamente una propiedad, pero falta una entidad a la que se atribuya dicha cualidad. En otras palabras, los adverbiales funcionan como tópicos de enunciado, a los cuales se asigna la cualidad en cuestión, completando la significación del enunciado. Pongamos la oración (7)A como ejemplo. Esta, puede interpretarse en el sentido de que *la vitamina* de que se habla, tiene la propiedad de estimular el crecimiento[7].

---

[6] En los "activadores de genericidad" que inducen la lectura genérica, se incluyen, además de los ejemplos citados en el texto, la fórmulà del conector "si ...entonces" y expresiones de carácter cuantitativo, pero ya que el elemento más relevante para las operaciones de tipo (1)B, son adverbios y locuciones adverbiales, no trataremos meternos aquí más que éstas.

7 Podemos observar un hecho interesante con respecto al grado de la aceptabilidad de (7b). Comparada con la de (7a), la locución adverbial en *invierno* no es tan necesaria como la de (7a). Creemos que este hecho es atribuible a la existencia de los otros sintagmas, *esta cafetería*, y *a menudo*, los cuales se tienden a considerar como tópicos. En consecuencia, el enunciado en cuestión se caracteriza como aquél que se refiere a la cualidad de *la cafetería*.

ASELE. Actas VII (1996). HIROKO OMORI. Las oraciones impersonales como estrategia de cortesía
Centro Virtual Cervantes

Ahora tenemos que pensar por qué no se necesitan los "activadores de genericidad" que constituyen un tópico en las oraciones genéricas. Considerados los ejemplos dados en (1)B, apreciamos que todos conllevan una fuerza ilocutiva distinta de la afirmación, encubierta en ésta, por lo que juega un papel importante la inferencia. Y es aquí donde entran en juego los elementos contextuales extralingüísticos. Los enunciados (8a,b,c) típicamente resaltan la situación en que se habla, y describen la propiedad contraria a dicha situación. Este hecho representa que el contexto extralingüístico se considera como tópico del enunciado y tiene función de "operadores de genericidad".

Los enunciados agrupados en (1) B se usan concretamente para dar consejo en tono de recriminación. El hablante utiliza la estrategia de hipergeneralizar (*overgeneralize*) para transmitir encubiertamente la acción que amenaza la imagen pública del oyente. Le deja al oyente la responsabilidad de interpretar el enunciado como acción que amenaza su imagen pública. De esta manera se tiende a decir que el agente implícito de este tipo de oraciones presentadas en (1) B es el oyente, aunque se dé la lectura genérica.

3. Según lo visto hasta aquí, las oraciones impersonales se usan como estrategia de cortesía, pero de dos maneras distintas. En el primer tipo, las oraciones impersonales se usan como aspecto perfectivo y el agente implícito se caracteriza como inespecífico. Si se usan en presente, tienen lectura momentánea, y se usan típicamente con los verbos realizativos. Los enunciados de segundo tipo se entienden como genéricos, tienen una fuerza ilocutiva distinta de la afirmación. Esta misma característica explica por qué no se necesitan los llamados "activadores de genericidad", los cuales son decisivos para las oraciones impersonales de lectura genérica, cómo se hace la referencia al oyente como agente implícito.

Bibliografía

BROWN P., Y S. LEVINSON ((1978) 1987), *Politeness. Some Universals in Language Use*, Cambridge, Cambridge Univ. Press.

COMRIE, B. (1976), *Aspect: An Introduction to the study of verbal aspect and related problems,* Cambridge, Cambridhe Univ. Press.

HAVERKATE, HENK (1984), *Speech acts, speakers, and heares,* Amsterdam/ Philadelphia, John Benjamins.

_____ (1994), *La cortesía verbal: estudio pragmalingüístico,* Madrid, Gredos.

HERNANZ CARBÓ, MARÍA LUISA (1990), " En torno a los sujetos arbitrarios: La segunda persona del singular", en Demonte V. y B. Garza Cuarón (eds.), *Estudios de lingüística de España y México,* México, Colegio de México, pp. 151-178.

MALDONADO SOTO, RICARDO (1992), *Middle voice: The case of Spanish 'se'*, Doctoral dissertation, Department of Linguistcs, Univ. of California at San Diego.

ASELE. Actas VII (1996). HIROKO OMORI. Las oraciones impersonales como estrategia de cortesía

Centro Virtual Cervantes

MIGUEL, E. de. (1992), *El aspecto en la sintaxis del español: Perfectividad e impersonalidad.* Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

RODRÍGUEZ ESPIÑEIRA, MARÍA JOSÉ (1990), "Clases de 'Aktionsart' y predicaciones habituales en español". *Verba,* 17, pp. 171-210.

VERKUYL, H. J. (1989), "Aspectual classes and aspectual composition", en *Linguistics and Philosophy*, 12., pp. 39-94.

ASELE. Actas VII (1996). HIROKO OMORI. Las oraciones impersonales como estrategia de cortesía

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes